



Psicología clínica y psicoterapia infantil. Módulo I

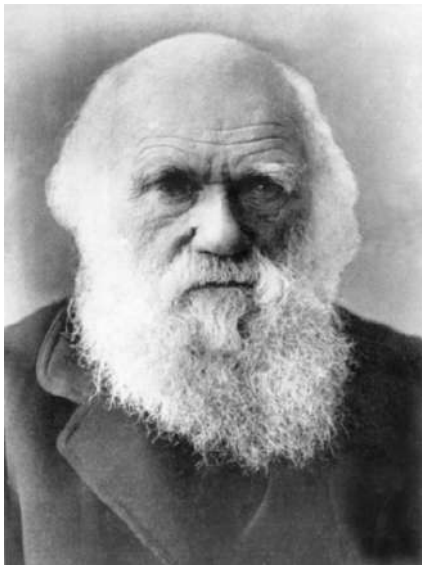


www.isfap.com · info@isfap.com

TEMA V. MODELOS ETOLÓGICOS Y DEL CICLO VITAL

I. Modelos etológicos

Otra gran aproximación teórica en la psicología evolutiva actual es la etología. Aunque las raíces históricas de esta tradición pueden hallarse en el trabajo de Charles Darwin (1809-1882), la etología consiguió por primera vez reconocimiento científico en los años treinta gracias al trabajo



de dos pioneros en el estudio de los animales, Konrad Lorenz (1903-1989) y Niko Tinbergen (1903-1994). Ambos eran zoólogos profesionales, y sus primeras investigaciones se centraron exclusivamente en animales, no humanos. Sin embargo, sus estudios prepararon el campo de trabajo de las tendencias en auge respecto a la aplicación de los principios etológicos en el desarrollo del niño. En 1973 se les concedió conjuntamente el premio Nobel por sus investigaciones pioneras. Entre las aportaciones más importantes de la etología a la psicología del desarrollo destacan:

I.1. Conductas innatas

Los mecanismos innatos se tratan de conductas instintivas caracterizadas por:

1. Existen universales en todos los miembros de la especie.
2. No necesitan experiencia o aprendizaje.
3. Son estereotipadas; se producen precisamente en la misma forma cada vez que se presentan.
4. Resultan sólo mínimamente influidas por el entorno.

En los seres humanos, estas conductas innatas son más evidentes durante la primera infancia. Una respuesta innata, como por ejemplo la succión, se encuentra en todos los bebés, no necesita

aprenderse, se produce con una pauta estereotipada y resulta muy poco influida por el entorno, al menos durante las primeras semanas de vida.

I.2. Períodos críticos y períodos sensibles

La etología acentúa el estudio de lo que es más estable y espontáneo del comportamiento de las especies. No es posible entender el desarrollo del niño sin hacer referencia a la historia de la especie, a los sistemas de conducta reprogramados que indican la dirección y los límites del aprendizaje. Cuando el individuo nace está dotado de una serie de disposiciones que van a determinar su conducta.

El hombre nace con predisposiciones, no con conductas hechas como los animales, y se ha llegado a hablar del Hombre Preprogramado - Eibl-Eibesfeldt, 1973 -. Las constancias de conducta que los etólogos han ido encontrando, que sólo pueden ser explicadas si se admite que forman parte del preprograma de la especie, hacen referencia a aquellos aspectos del comportamiento más relacionados con la supervivencia de la especie (vinculación con los otros congéneres, expresión de las emociones, etc.). Pero para que estas conductas se desarrollen son necesarias ciertas condiciones ambientales determinadas, siendo a veces necesario que se den períodos de tiempo determinados, períodos críticos y períodos sensibles.

– Período crítico: momento específico en el que un suceso dado, o su ausencia, tiene un impacto específico en el desarrollo. Por ejemplo, Eric H. Lenneberg (1921-1975) propuso en los años sesenta la existencia de un período crítico para la adquisición del lenguaje, el cual inicia en la infancia temprana y termina alrededor de la pubertad; este autor argumentaba que sería difícil, si no imposible, que el niño que no había adquirido el lenguaje lo hiciera después de esta edad.

Este período crítico para el lenguaje pone de manifiesto que la maduración cerebral facilita especialmente la adquisición del lenguaje en determinadas edades infantiles.

– Períodos sensibles: tiempos en el desarrollo en los que el niño es particularmente responsivo a determinados tipos de experiencias, es decir, son momentos del desarrollo en los que el aprendizaje resulta mucho más fácil que en los momentos anteriores o posteriores. Por ejemplo, algunos autores han sugerido que más que un período crítico para la adquisición del lenguaje existe un período sensible. Es decir, que, aunque el lenguaje no pueda aprenderse perfectamente

después de la infancia, sí que puede adquirirse cierto nivel de desarrollo, sobre todo si los factores sociales, de nutrición, etc. no han sido extremadamente negativos.

Uno de los ejemplos más asombrosos queda ilustrado en la investigación de Lorenz sobre la impronta o troquelado, proceso por el cual los recién nacidos de algunas especies forman un vínculo especial con sus madres. Este autor había observado que muchas aves, después de salir del cascarón, siguen al primer objeto que se mueve en sus proximidades y establecen una relación muy fuerte con él, que se mantiene hasta que el animal se convierte en un ser independiente. Lorenz consiguió que patos y ocas se vincularan a él mismo y le siguieran por doquier, emitiendo pitidos de llamada y esperando que él los contestara como si fuera su madre. Se denominó impronta o troquelado a esa primera relación que las aves establecen con un objeto que se desplaza. En las condiciones naturales, ese objeto suele ser la madre, y Lorenz sostuvo que establecer esa relación, cuando el animal comienza a poder desplazarse por sí solo, era muy importante para su supervivencia, ya que el adulto con el que establece el vínculo le protege de infinidad de peligros y facilita que llegue a convertirse en un adulto. Cualquier cosa que favorezca el mantenimiento de la proximidad con un adulto es algo beneficioso para la cría y Lorenz afirmaba que a lo largo de la evolución se han seleccionado esas conductas.

II. Modelos del ciclo vital

Este modelo es coherente con una visión integral del curso del ciclo vital, enfatizando la irrelevancia de la edad y destacando la importancia del contexto y la historia. En particular, se ocupa del estudio de la estabilidad y el cambio de conducta desde el nacimiento hasta la muerte e implica un importante cambio conceptual en el estudio de la psicología del envejecimiento, acentuando la idea del desarrollo psicológico como proceso que se mantiene durante las etapas de la madurez y la vejez y rechazando la identificación de estas etapas con la idea del declive y pérdida. De hecho, el desarrollo no es un proceso monolítico de continuo avance y crecimiento, sino un proceso cambiante e interactivo de pérdidas y ganancias; cada cambio en el desarrollo del individuo posee al mismo tiempo características de crecimiento o avance y de declive o pérdida. También ha significado un gran desarrollo de la metodología de investigación de tipo longitudinal, así como una sólida línea de investigación sobre la modificabilidad de la inteligencia desarrollada por el psicólogo alemán Paul B. Baltes (1939-2006).

La psicología del ciclo vital ha contribuido de manera fundamental a superar la idea de que los cambios en los procesos psicológicos se producen únicamente durante las primeras etapas del desarrollo, enfatizando que un estudio completo del desarrollo psicológico debe abarcar también las etapas de madurez y senectud del ser humano y permitiendo, de este modo, una concepción de la ancianidad como una etapa más de este ciclo vital, etapa en la que pueden darse diversos grados de adaptación del individuo a los cambios cualitativos y cuantitativos con los que éste se enfrenta.

III. Principios básicos

III.1. La multidimensionalidad y la multidireccionalidad

El desarrollo a lo largo del ciclo vital es multidimensional y multidireccional:

a) Son múltiples los aspectos del individuo que cambian a lo largo de su vida. No sólo existen cambios biológicos, sino también psicológicos y sociales. La multidimensionalidad se refiere a los diferentes niveles del individuo que cambian con la edad: los órganos y los sistemas corporales, la inteligencia, la memoria, el lenguaje, etc.



b) Cada una de estas dimensiones puede cambiar en una dirección diferente, multidireccionalidad. No existe una etapa de la vida en la que sólo exista crecimiento, madurez y deterioro. Estos procesos tienen lugar a lo largo de toda la vida humana.

Un resultado ampliamente constatado que se encuentra asociado a la multidireccionalidad y multidimensionalidad aplicadas individualmente es la heterogeneidad o variabilidad individual que aumenta según avanzamos en edad.

Este incremento en heterogeneidad va en contra del estereotipo de que todas las personas mayores son muy parecidas. Los resultados de los estudios longitudinales sobre la edad adulta y la vejez demuestran que, a medida que aumenta la edad, somos más diversos y heterogéneos.

Este fenómeno de a más edad cronológica, más heterogeneidad se ha denominado metáfora del abanico.

IV. Metáfora del abanico

Si consideramos que la vejez ocupa de los 65 años en adelante, abarcamos a sujetos con diferencias de 30 años aproximadamente. Los individuos de este grupo comparten roles, actividades, experiencias, etc. pero son sujetos inmensamente variables entre sí.

A lo largo de la vida las personas vamos siendo más variables, conforme vamos creciendo hay más variabilidad interindividual. En conclusión, no se envejece de manera unitaria, cada persona envejece de una forma. Pero no sólo hay diferencias interindividuales, sino que hay diferencias incluso dentro del mismo individuo. Las diferentes áreas de un individuo pueden envejecer de diferente manera.

V. La dinámica entre crecimiento y deterioro

En cualquier momento de la vida de una persona pueden encontrarse logros positivos y negativos. No podríamos identificar ni una sola etapa de la vida que pueda caracterizarse únicamente por pérdidas o por ganancias.

- a) La proporción entre pérdidas y ganancias va cambiando a lo largo del ciclo vital.
- b) Cualquier déficit lleva en sí mismo la capacidad para generar nuevas formas de innovación y progreso. Las imperfecciones son los catalizadores o motivadores primarios de la evolución.

VI. La plasticidad

El nivel de desarrollo en un momento determinado puede ser influido desde el exterior del individuo. Durante la edad adulta y la vejez los individuos se han mostrado sensibles a los entrenamientos que han invertido sus niveles aparentes de deterioro y les han devuelto la capacidad de años anteriores.

VII. El desarrollo y el envejecimiento

Los conceptos de desarrollo y envejecimiento han ido evolucionando con la propia historia de la psicología evolutiva. En la actualidad se pueden detectar concepciones alternativas del desarrollo y el envejecimiento.

a) Por una parte, las ciencias biológicas han considerado el desarrollo asociado al crecimiento y el envejecimiento unido al deterioro.

b) Por otra, las ciencias sociales y del comportamiento, dado que en la vejez se observan también ganancias, han rechazado una visión exclusiva del envejecimiento en tanto pérdidas o deterioro.

VIII. La optimización selectiva con compensación

Un principio de intervención generado desde la perspectiva evolutiva del ciclo vital es la optimización selectiva con compensación que se dirige a conseguir un envejecimiento exitoso. Este principio o estrategia general de intervención se basa en tres componentes:

a) La intervención ha de ser selectiva en los comportamientos que elige en cada persona. La capacidad de reserva de cada individuo es diferente y ha de seleccionarse aquella en la que todavía le quede margen para crecer.

b) Muchas personas mantienen niveles muy altos de ejecución en áreas concretas del comportamiento. Se trata de habilidades ejecutadas a su nivel óptimo. Estos altos niveles se alcanzan por medio de la práctica y de la adquisición de nuevos conocimientos.

c) Para conseguir los niveles máximos se han de sustituir unas estrategias por otras y así compensar los déficits que se generarían de seguir aplicando las estrategias habituales. El modelo de adaptación selectiva con compensación: la versión del ciclo vital para dar cuenta del envejecimiento con éxito.

IX. Otros principios relevantes

a) El desarrollo obedece a un sistema complejo y multicausal de influencias. Las condiciones culturales y el contexto histórico están interrelacionados con las condiciones biológicas.

b) Los efectos de estas condiciones sobre el envejecimiento se operacionalizan mediante diseños secuenciales que tienen en cuenta múltiples dimensiones temporales que permiten estudiar las pérdidas y las ganancias que se producen durante el desarrollo.

c) La multidisciplinariedad. Ninguna disciplina aislada puede dar una visión completa del individuo en desarrollo. La biología, la psicología, la sociología, etc. aportan conocimientos que se completan entre sí.

X. Factores y acontecimientos

La psicología evolutiva del ciclo vital clasifica las diferentes causas o factores que intervienen en el desarrollo en dos tipos distintos de acontecimientos: normativos y no normativos.

– Un acontecimiento normativo es el que la mayoría de las personas en un grupo experimentan de forma similar.

Existen dos tipos de acontecimientos normativos:

- Las influencias normativas determinadas por la edad son sumamente similares para las personas de un grupo de edad particular. Incluyen especialmente sucesos biológicos, como la pubertad, y sucesos sociales, como el inicio de la educación formal. El momento de los sucesos es fijo, dentro de un rango normal; los niños no experimentan la pubertad a los tres años. El momento de los sucesos sociales es más flexible y varía en diferentes momentos y lugares, dentro de límites de maduración. Los niños de sociedades industriales occidentales suelen iniciar la educación formal a los 5 o 6 años, pero en algunos países en desarrollo los niños entran a la escuela mucho después, si acaso lo hacen. Por lo tanto, los factores madurativos y de socialización son los ejemplos más claros de esta situación.

A medida que nos alejamos de la infancia, este tipo de influencias tiende a disminuir en magnitud, pues la maduración asociada a la edad va imponiendo menos y permitiendo más, con lo que otras fuentes de influencia se convertirán en predominantes, especialmente a partir de la adolescencia. Como se observa en la figura siguiente, la curva que representa gráficamente este tipo de influencias tiene un cierto repunte al final de la vida humana, menos reflejos, más lentitud en algunos tipos de procesamiento, etc.

Sin embargo, la magnitud de la influencia de este tipo de factores es en la vejez mucho más débil de lo que fue en la infancia. Por ejemplo, saber que una niña tiene 9 años nos permite hacer producciones evolutivas más certeras respecto a sus capacidades de memoria que saber que una anciana tiene 70.

- Los acontecimientos normativos determinados por la historia son comunes a una cohorte en particular a:

un grupo de personas que comparten una experiencia similar. Dependiendo cuándo y dónde vivan, generaciones completas de niños pueden sentir el impacto de las guerras, el hambre o las explosiones nucleares. En los países occidentales, los avances médicos y la mejoría en la nutrición y en las condiciones sanitarias, han reducido de forma dramática la mortalidad en los infantes y los niños. Conforme los niños crecen pueden verse influidos por los ordenadores, la televisión digital, el internet y otros desarrollos tecnológicos. Los cambios sociales, tales como el aumento de madres que trabajan, han alterado mucho la vida familiar. Estos cambios están ocurriendo de manera más lenta en los países en desarrollo.

El ejemplo más importante de este tipo de efectos son los generacionales - entendemos por generación al conjunto de personas que han nacido en el mismo año del calendario -. Puede suponerse con facilidad que todos los individuos que han nacido en el mismo año del calendario



y que, en consecuencia, tienen la misma edad, han pasado por los mismos acontecimientos históricos y, sobre todo, que éstos les han afectado de la misma forma. La importancia que está tomando actualmente el estudio de los efectos generacionales en psicología se debe, en parte, precisamente al

predominio del enfoque de la psicología del ciclo vital, que coloca el desarrollo humano en un contexto histórico.

Estas influencias presentan un perfil inverso al de las relacionadas con la edad. Allí donde las influencias normativas relacionadas con la edad presentan un perfil de influencia débil, las relacionadas con la historia lo presentan fuerte, y viceversa. Cuando la lógica biológica de la maduración o del envejecimiento impone su ley, las diferencias ligadas al ambiente en que se vive se dejan notar menos, como ocurre con la maduración del cerebro que permite el acceso a la marcha independiente a edades muy similares por parte de niños y niñas crecidos en sociedades con prácticas de crianza muy diferentes, o como ocurre con las dificultades para pasar a la memoria a largo plazo en el caso de ciertos deterioros neurológicos relacionados con el envejecimiento. Sin embargo, durante la mayor parte de nuestra existencia, desde el final de la infancia hasta la llegada, si se produce, de determinados deterioros funcionales en el cerebro al final de la vida, las influencias normativas relacionadas con la historia ejercen una influencia muy importante.

– Los acontecimientos no normativos son eventos poco comunes que tienen un gran impacto en la vida del sujeto. Se trata de sucesos comunes que ocurren en un momento atípico de la vida, como el matrimonio al inicio de la adolescencia o la muerte de uno de los padres cuando un niño es pequeño, o sucesos atípicos, como tener un defecto de nacimiento o estar involucrado en un ataque terrorista. Por supuesto, también se puede tratar de sucesos felices. La gente joven puede ayudar a crear sus propios sucesos no normativos de vida; por ejemplo, conducir después de beber alcohol o hacer una solicitud de una beca y así, participar de forma activa en su propio desarrollo.

La curva que representa las influencias no normativas en la figura siguiente no deja de aumentar con el paso del tiempo, porque se supone que los acontecimientos no normativos se van añadiendo unos sobre otros, acumulando una historia personal cada vez más diferenciada.

Un buen ejemplo de influencias no normativas es el de los llamados encuentros casuales de personas desconocidas, encuentros que se convierten en importantes desde el punto de vista evolutivo cuando tienen repercusiones relevantes para la persona de que se trate. El maestro que influye decisivamente sobre la toma de decisiones vocacionales de un alumno; un desconocido que nos es presentado y a través del cual accedemos a un trabajo; el encuentro casual de un chico, a través de un amigo común, con la que habrá de convertirse en compañera/esposa; todos ellos

son ejemplos de encuentros casuales, no predecibles, no normativos, que ejercen una influencia relevante sobre nuestra vida.

XI. Factores normativos y no normativos en el desarrollo

XI.1. El tiempo funcional

La psicología del ciclo vital ha criticado el empleo excesivo de la edad cronológica para describir el desarrollo humano. Debido a la enorme variabilidad del desarrollo humano, es poco descriptivo, por ejemplo, que nos digan que estamos ante dos sujetos de 65 años edad, ya que las diferencias entre ambos pueden ser inmensas. Por ello, los psicólogos del ciclo vital proponen sustituir el tiempo cronológico por otra medida de tiempo más descriptiva: el tiempo funcional, o tiempo con contenido. El término funcional hace referencia a que es un tiempo medido en función de otras variables o procesos de los que recibe el significado.

Para calcular el tiempo funcional se halla la función evolutiva resultante de establecer la relación entre la edad cronológica y uno o varios atributos comportamentales, por ejemplo, el nivel de osificación, el nivel intelectual, etc. Al trazar una función evolutiva, el objetivo es sustituir la edad cronológica por otra variable dependiente que tenga mayor significado funcional. El ejemplo más claro de edad funcional sería la edad mental de los test de cociente intelectual.

Dependiendo de qué tipo de variable - biológica, psicológica o social - se relacione con la edad cronológica, tendremos distintos subtipos de tiempo funcional:

- El tiempo biológico. Se relaciona una variable biológica con la edad cronológica. Se basa en los cambios que se producen con la edad en el funcionamiento del organismo.

La edad biológica puede definirse como la estimación de la posición actual del sujeto con respecto a su potencial biológico del ciclo vital. Se calcula a partir de indicadores de la capacidad funcional de sistemas orgánicos - metabólico, nervioso, respiratorio, muscular, etc. - El propio organismo tiene procedimientos para controlar el tiempo independientemente de los aparatos externos de medida. Este control se realiza por medio de sus propios relojes biológicos. El ciclo de la vida humana podría considerarse regulado por un reloj con un solo período que sería la longitud de la vida. La longitud de la vida se ha operacionalizado como probabilidad de morir,

que es un concepto estadístico. A partir de las tablas de mortalidad de una población determinadas, puede estimarse una probabilidad de morir para cada edad. Las unidades de probabilidad de morir nos darían una edad biológica.

– El tiempo psicológico. Se relaciona una variable psicológica, como la inteligencia o la memoria, con la edad cronológica. La edad psicológica se refiere a la capacidad adaptativa de los individuos. Es decir, hasta qué punto pueden adaptarse a las exigencias ambientales cambiantes en comparación con el resto de los individuos de su misma edad cronológica o de otras edades. Se estima a partir de la relación funcional establecida entre la edad cronológica y variables o procesos comportamentales como la sensación, percepción, memoria, inteligencia, destrezas, emoción, etc. No hay una edad psicológica única, sino tantas como ambientes concretos tengan que afrontar las personas.

– El tiempo social. Se relaciona una variable social con la edad cronológica. El tiempo social se basa tanto en el conjunto de estatus y roles que asume el individuo a lo largo de su vida, como en la serie de acontecimientos relevantes que vive y que configuran su curso vital. En primer lugar, la edad social hace referencia al conjunto de roles que asume el individuo y a las normas que se encuentran asociadas a los estatus y roles. En segundo lugar, el tiempo o la edad social de un individuo se encuentra asociado a su posición en el curso vital.

El curso vital se compone de una serie de “carreras” o “trayectorias” de acontecimientos importantes que vive el individuo en la familia, el trabajo o la comunidad. Una trayectoria normativa es un conjunto ordenado de acontecimientos sociales que vive el individuo. La trayectoria normativa describe las dimensiones sociales normativas, de tipo familiar, laboral y comunitario - la familia, la pareja, el trabajo el ocio, etc. -, cronológicamente imprecisas. Se denomina normativa por trayectorias normativas se componen de un determinado conjunto de normas de edad que presionan y coaccionan a las personas de una determinada edad cronológica para adaptarse a ellas. El conjunto de carreras normativas configura el curso vital de una persona.

Un subtipo de tiempo social es la edad legal, que describe los límites de la edad para los derechos y deberes de un ciudadano. Un caso particular de edad legal es la edad laboral que se encuentra

marcada en su inicio por la finalización del período de escolarización obligatoria y en su punto final por la edad de jubilación.

Por último, al igual que hablar del tiempo biológico comentamos la existencia de relojes biológicos; Bernice Neugarten desde la Universidad de Chicago propone la existencia de relojes sociales. Los cambios en la sociedad influyen en las actitudes y conductas de todos sus miembros. Los hombres y las mujeres tienen relojes sociales en la cabeza que les ayudan a juzgar su propia conducta y la de los demás en términos de pronto, tarde o a tiempo. La época adecuada para un acontecimiento particular en el desarrollo puede cambiar de una generación a la otra. Un número cada vez mayor de adultos retrasa el matrimonio.



En 1957, la mitad de todos los hombres españoles se habían casado antes de los 23; en 2009, los hombres habían cumplido más de 28 años antes de que la mitad de ellos se hubiera casado. La fuerza de los relojes sociales se ha ido debilitando en las últimas décadas. Las normas y expectativas tradicionales han ido variando y la edad adecuada para acontecimientos como el matrimonio, la carrera y la paternidad/maternidad se están desvinculando cada vez más de la edad cronológica. Según Neugarten, vivimos en una sociedad en la que, cada vez más, la edad es

irrelevante: no existe una sola edad apropiada para adoptar el rol de sociedad de este tipo, las tareas de desarrollo siguen siendo las mismas, pero los adultos no sienten que sus relojes sociales estén especialmente adelantados o atrasados cuando posponen o adelantan los roles de la etapa adulta.

Bibliografía básica

- Ainsworth, M. D. S. (2015). Patterns of Attachment. Reino Unido: Psychology Press.
- Barkley, R. A. (2020). Attention-Deficit Hyperactivity Disorder: A Handbook for Diagnosis and Treatment. New York: Guilford Press.
- Bowlby, J. (2014). El apego y la pérdida. Barcelona: Paidós.
- Fonagy, P., Target, M., & Bateman, A. (2018). Psicoterapia focalizada en la mentalización para niños. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1987). Obras completas. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Muñoz, J. M., & Echeburúa, E. (2016). Psicología clínica infantil y adolescente. Madrid: Síntesis.
- Piaget, J. (2001). *La psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Salvador, M., & Crespo, M. (2019). Psicoterapia infantil: Evaluación, diagnóstico e intervención. Madrid: Pirámide.
- Tizón, J. L. (2019). Psicopatología del desarrollo infantil y adolescente. Barcelona: Herder.
- Toro, J., & Vilardell, E. (2018). Trastornos de la conducta alimentaria en la infancia y la adolescencia. Barcelona: Ariel.
- Volkmar, F. R. (2021). Autism and Pervasive Developmental Disorders. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wallon, H. (2000). Psicología del niño. Madrid: Morata.

Bibliografía complementaria

- American Psychiatric Association (2022). DSM-5-TR. Madrid: Panamericana.
- Ausubel N.H. (1983). Psicología evolutiva: un punto de vista cognoscitivo. México: Trillas
- Deleuze, G. Y Guattari, F. (1998). El antiedipo. Barcelona: Paidós.

- Erikson, E. H. (2004). Infancia y sociedad. Barcelona: Paidós.
- Hammer, E. (2012). Tests proyectivos gráficos en la evaluación infantil. Barcelona: Paidós.
- Kazdin, A. E. (2017). *Parent Management Training*. Oxford: Oxford University Press
- Laplanche, J., Pontalis, J. B. (1996). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Labor.
- Loevinger, J. (2015). Pruebas psicométricas en psicología clínica. Reino Unido: Pearson.
- Meltzer, D., & Harris, M. (2012). El proceso psicoanalítico con niños. Buenos Aires: Amorrortu.
- OMS (2021). CIE-11. OMS.
- Papalia, D. E., & Martorell, G. (2017). Desarrollo humano. New York: McGraw-Hill.
- Rivière, A. (1984). La psicología de Vygotsky. Madrid: Visor
- Saldaña, C. (2013). *Intervención psicológica en enuresis y encopresis*. Pirámide.
- Siguán, M. (1987). Actualidad de Lev S. Vygotsky. Barcelona: Anthro.
- This, B. (1983). El padre: acto de nacimiento. Barcelona: Paidós.
- Stern, D. N. (2010). El mundo interpersonal del infante. Barcelona: Paidós.

Cuestiones

1. Indica las aportaciones más importantes de la etología a la psicología del desarrollo.
2. Señala los principios básicos de la psicología del ciclo vital.
3. Haz alguna reflexión sobre el tema tratado.

**Texto realizado por Enrique de la Torre M.
ISFAP**